



"La transgresión es lo que me hace disfrutar como creadora"

Noemí Villamuza mostró ayer su trabajo en Huesca

Editores, críticos y colegas del gremio reconocen a Noemí Villamuza en sus trabajos ya desde sus primeros títulos. La ilustradora palentina, afincada en Barcelona, está especializada en el libro infantil, pero la aventura que ha iniciado con algunos trabajos como "El capote", una novela gráfica para adultos del escritor ruso Nikolái Gógol, le está abriendo nuevos horizontes.



Noemí Villamuza, ante algunos de los dibujos originales del libro "El capote", en la Librería Anónima . | MIGUEL GARCÍA

1 2 3 4

Myriam MARTÍNEZ

HUESCA.- Noemí Villamuza protagonizó ayer en Huesca una maratoniada jornada que le llevó por el Colegio Pirineos, el Pío XII y la Biblioteca Durán Gudiol y que tuvo como colofón un acto en la Librería Anónima, donde desde ayer se exponen los dibujos originales que realizó para ilustrar "El capote".

Sin duda, el antecedente de esta referida aventura que ha iniciado con "El capote" es su "Libro de nanas", un título muy especial para ella, editado por Media Vaca. "Fue una gozada, un trabajo con el que aprendí un montón, me esforcé muchísimo, sufrí como una loca, pero salió una maravilla de libro del que he aprendido muchísimo y que sigue siendo un referente de trabajo hecho en otra dirección –explicó a este periódico en una entrevista-. En principio es un libro infantil, pero es en blanco y negro, que tiene un tratamiento muy especial y que me ha servido de trampolín para trabajar en novela gráfica de adultos".

"El Capote" forma parte de una colección especializada en novela ilustrada. Es un trabajo en blanco y negro, más austero que el álbum infantil. En el "Libro de nanas", Noemí Villamuza encontró un registro más misterioso, un lenguaje más oscuro, pero a la vez más sugerente, del que parecen brotar sin desmayo las metáforas. Las situaciones son más sugeridas y la autora deposita una mayor confianza en la inteligencia del lector, al que se le da pie a que acabe de construir la historia y a que construya su propio universo. "Para mí como creadora también me resulta mucho más estimulante, me supone mucho más reto", aseguró.

El "fantasmagórico" cuento de Gógol, como lo define Noemí Villamuza, ha dejado en ella una huella muy profunda. "Cuando empecé a trabajar en el texto, el editor me pasó una recopilación de relatos de este autor que yo sólo conocía de oídas, pero que en Rusia es muy popular y todos los niños leen. Aunque es del siglo XIX puro y duro, sigue estando muy vigente. Sus cuentos, y especialmente "El capote", son muy populares, muy heredados de padres a hijos. "El capote" tiene la esencia de la vida del invierno ruso, del misterio, de la dureza de las situaciones cuando hay frío. Habla de una época en la que las injusticias sociales o la opresión de las clases trabajadoras estaban muy presentes. Ésa es la

parte del escritor que me parece que tiene más enjundia, el cómo te explica las situaciones que se vivían en esa época. Él hace una denuncia, además te cuenta una historia y te embauca con toda la magia de personajes que vuelan y fantasmear".

"Son situaciones muy delirantes –prosiguió analizando–, pero lo que hay de trasfondo es ponerse en tesitura de lo que está sucediendo en una ciudad, en unos estamentos laborales. Para mí ha sido un descubrimiento. Además, a partir de leer a Gógol, he empezado a leer a un grandísimo autor ruso, Dostoievski, que reconoce que Gógol es un referente en su obra".

Noemí Villamuza afirma sentirse muy afortunada. El libro en el que trabajó con anterioridad, "El festín de Babette", de Isak Dinesen (Nórdica Libros), lo considera "una belleza", leerlo fue para ella como "una aventura nueva" y la oportunidad de ilustrarlo, "un regalazo".

METERSE EN LA OBRA

Cada vez que se enfrenta a una nueva obra, Noemí sigue un esquema de trabajo que le surge de manera espontánea. "Primero me meto en la historia todo lo que puedo y luego salgo de ella todo lo que puedo –explicó-. Una vez que leo la historia y me ubico cronológicamente, paso a todo el proceso de documentación, desde los ropajes de la época, hasta la arquitectura, el urbanismo, el costumbrismo y el contexto general. Es la parte de intentar mirar el trabajo del autor desde dentro".

Después, llega una segunda mirada. "Me pongo a verlo desde fuera. Ahora yo, como Noemí Villamuza, ilustradora que tiene su propia visión de este cuento, qué es lo que extraigo, qué escenas me parece que tienen una mayor capacidad poética, más metáforas, más locura. Ahí me monto la transgresión, que es lo que realmente me hace disfrutar como creadora".

En el libro de "El capote", por ejemplo, se pueden apreciar las palabras de Noemí Villamuza en una escena en la que el protagonista está subido en lo alto de las cúpulas de la Iglesia de San Petersburgo y esas cúpulas son mujeres. La autora se toma la libertad de crear esta metáfora, en un momento en el que el personaje se siente eufórico y poderoso, porque tiene un abrigo nuevo. "Esa escena es como de un musical ruso. Tiene tanta sonoridad, que para mí las cúpulas era mujeres que admiraban su vestuario", señala la autora, que además de sus numerosos trabajos ha cosechado ya varios galardones importantes como el segundo Premio Junceda al Mejor Libro Adulto ilustrado con "El festín de Babette" o el accésit de Ilustración Injuve.

De su proceso creativo y de su estilo estuvo hablando Noemí Villamuza por la mañana a los escolares del colegio Pirineos-Pyrénées, donde dio a los niños algunas claves sobre su trabajo, a partir de unos textos sobre la paz que habían trabajado los pequeños.

Por la tarde, en la Librería Anónima, Chema Aniés presentó a la autora, no sin antes disculparse por la ausencia en el acto de Nikolái Gógol (1809-1852), debido a la crisis del gas y al cambio climático. "Os envía saludos", añadió a la broma la ilustradora. Después, Noemí Villamuza aseguró que había vivido en Huesca "un día muy intenso, pero muy feliz", con "cientos de ojos atentísimos" observando sus dibujos y atendiendo a sus palabras. "Ha sido un baño de optimismo y de entusiasmo", afirmó. Anunció, a continuación, que iba a leer un trozo del libro lo suficientemente intrigante para que apeteciera leerlo y finalizó su intervención refiriéndose a los dibujos expuestos en la librería, un "trabajo especial" para ella y todo "un reto". Y desde la pared, sus misteriosos personajes de grafito parecían mirar con disimulo a público, como si estuvieran esperando a que se apagasen las luces y la librería quedara desierta, para salir de papel y cobrar vida.